



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



¿El campo somos todos? El enfrentamiento de significaciones en torno a la protesta de empresarios agrarios en 2008.

Matías Artese, Jorge Cresto, Leandro Gielis, Marcelo Barrera ¹

Resumen

La ponencia pretende profundizar en el análisis del proceso de construcción de legitimidades políticas, ideológicas y morales durante el conocido "conflicto del campo" acontecido en la primera mitad de 2008. Nos interesará explorar qué tipo de representaciones sobre el conflicto surgieron y se divulgaron en distintas etapas a través del análisis de casi 600 declaraciones sistematizadas provenientes del diario *La Nación*, desde principios de marzo hasta el 17 de julio de 2008. Mediante el relevamiento de dichas declaraciones pretendemos estudiar las interpretaciones producidas sobre los diversos acontecimientos que dieron forma al conflicto, las fracciones y sectores sociales enfrentados y sus objetivos. La hipótesis que atraviesa el trabajo es considerar que estos aspectos no son menores a la hora de entender alianzas, estrategias, objetivos y hasta el movimiento de fracciones sociales en el entramado de una pugna por intereses económicos y políticos.

1. Introducción

Después de un lustro de estabilidad tras los convulsivos años 2001 y 2002, la Argentina experimentó en el primer semestre de 2008 una aguda crisis política. La misma fue el resultado de un intenso enfrentamiento mantenido entre dos fuerzas sociales, una de ellas conducida por las principales cámaras de empresarios rurales y la otra, por el gobierno nacional. El conflicto entre ambas fuerzas se inició en marzo de 2008 –cuando el Poder Ejecutivo aplicó un aumento en las retenciones a las exportaciones de soja– hasta julio del mismo año, en el momento en que un proyecto de ley que ratificaba la cuestionada

¹ Matías Artese: Sociólogo, Dr. en Ciencias Sociales. CONICET-IIGG (UBA), mat_artese@hotmail.com. Jorge Cresto: Sociólogo, Dr. en Ciencias Sociales. CONICET-IIGG (UBA), jorge_cresto@hotmail.com. Leandro Gielis: Sociólogo. Facultad Ciencias Sociales- IIGG (UBA) leangiel@yahoo.com. Marcelo Barrera: Sociólogo, Mg. en Sociología. Facultad de Derecho (UBA), marcebarrera@hotmail.com.

resolución presidencial fue rechazado por el Senado de la Nación. Este conflicto, particularmente intenso, convocó a diversas personificaciones sociales a intervenir en variados campos; uno de ellos es el ideológico-discursivo: en paralelo a la implementación de distintas medidas de lucha –como los cortes de rutas llevados adelante por la fuerza social conducida por los ruralistas– cientos de discursos, escritos, debates, artículos, polémicas, etc. vieron la luz en aquellos meses y dieron forma a una batalla simbólica por la imposición del sentido legítimo de los acontecimientos.

En la presente ponencia pretendemos indagar en esas expresiones del conflicto. Presentaremos un fragmento de un proyecto de investigación más amplio que todavía está en curso, en el que consideramos que el debate discursivo y la construcción de sentido son ejes de importancia para entender no solamente diversas posiciones ideológico-políticas en el conflicto en cuestión, sino también el desenvolvimiento de los hechos más relevantes.

2. Propuesta teórico-metodológica

Con la intención de indagar en el debate de las interpretaciones del conflicto, nuestras unidades de registro serán fragmentos de discursos en los que circularon significados, representaciones y valoraciones ideológicas publicadas por la prensa escrita. Al hablar de discursos que guardan determinadas representaciones de la realidad, no nos estamos refiriendo a un aspecto meramente “superestructural” del conflicto, es decir, un mero reflejo de la estructura económica. Y por otra parte, tampoco consideramos que el discurso sea la llave unívoca para entender el “espacio de construcción” de lo social. Trabajar con diversos fragmentos del discurso delinea un camino diferente al de las confrontaciones físicas, pero íntimamente relacionado al mismo.

De tal modo, entendemos que el plano simbólico posee consecuencias físicas y viceversa, por lo cual la distinción de “lo material” y “lo simbólico” –o materialidad e ideología– pierde sentido desde el momento en que no hay nada más material que sujetos que impulsen ciertos cambios o intenten detenerlos sosteniendo una determinada ideología. En tal sentido adoptamos una perspectiva materialista del discurso: las significaciones de la realidad (y su acceso mediante el discurso) son también materiales, en tanto expresan relaciones de poder, confrontaciones y hasta pueden llegar a constituirse como una parte de la “arena” de la lucha de clases (Volóshinov, 1976).

Retomando a De Ipola (2005), el discurso como universo de significaciones puede ser el “producto ideológico” de un proceso social de luchas, pero no por ello son objetos

“separables” de ese proceso. Se trata más bien de un *nivel de análisis* de lo real, puesto que el discurso –como cualquier otro producto cultural– puede dar cuenta de las “huellas” tanto de las condiciones sociales de producción como de confrontación. Es así que las construcciones discursivas nos sirvieron como nexo para entender las formas de representarse o conocer la realidad y las relaciones de poder que se establecen en ese proceso (Artese, 2011).

El modo de acceso a la construcción de esos indicadores fue un medio de información gráfico masivo, asumiendo la compleja dinámica relacional que allí se establece entre emisores y receptores de mensajes. Nos basamos en el diario *La Nación* como fuente documental. Desde ya, no se trata de una fuente “pura” –en definitiva ninguna fuente lo es– y está supeditada a una línea editorial con valoraciones propias y roles específicos. Y como todo sistema comunicativo dentro del capitalismo en el que se establecen luchas por la hegemonía de ciertos significados (Castells, 2009: 25-30), este diario también expresa un conjunto de alianzas económico-políticas; y por lo tanto, un carácter de clase. El diario *La Nación* ocupa un pretendido lugar de observatorio del funcionamiento institucional del país, una suerte de “reservorio moral” desde el cual eventualmente se sugieren mejoras o cambios para un ejercicio republicano más “eficiente”. Esta mirada “desde arriba” fue cambiando a medida que se fue desarrollando la protesta de las entidades rurales. Muy probablemente esta actitud de abandonar el “cenit” de la evaluación distante, se deba a que el conflicto tocó de lleno los intereses del mismo diario, pues en la confrontación confluyeron “un Gobierno con el que *La Nación* se mantuvo hostil desde el mismo comienzo de su gestión y un sector social del que se siente muy cercano: el agropecuario” (Cremonte, 2010, p. 242). De modo que las editoriales y noticias allí publicadas fueron derivando hacia un arbitraje en el que se tomó partido por las entidades agrarias, colocando al Gobierno nacional como adalid e impulsor de la conflictividad social, el autoritarismo y la necedad política. Esta fue la razón principal por la que nos detuvimos en este diario: tratar de sistematizar la difusión de declaraciones en un espacio en donde se tomó un claro posicionamiento.

Teniendo esto en cuenta, hemos considerado pertinente trabajar con algunas herramientas brindadas por el Análisis Crítico del Discurso (ACD), escuela interdisciplinaria que ha estudiado la difusión de discursos (orales y escritos) en los que primaban situaciones de conflicto. Desde ya que es poco probable que un acto del habla difundido reiteradamente como acto persuasivo provoque directamente que un oyente actúe o interprete de manera particular una situación o evento (van Dijk 2007, pp. 99-100). Pero

tampoco podemos desatender que la iteración de ciertos mensajes nos habla de una serie de circunstancias culturales y políticas que permiten que esos discursos sean al menos *socialmente aceptables*. En este escenario es donde creemos que los medios masivos de información cumplen un rol de importancia en la difusión de significados que terminan adquiriendo un status de “verdad” compartida. En la construcción de un “nosotros” moral e ideológicamente aceptable y un “otros” con cargas denostadas interviene una batalla ideológica que es plausible de indagar mediante el discurso; un poderoso recurso de análisis social. Los medios masivos de información son, desde ya, partes fundamentales de ese campo de batalla.

Yendo al análisis empírico, nos dedicamos a una sistematización de estructuras semánticas que aquí llamaremos “declaraciones contenciosas” (Artese y Cresto, 2012), es decir, aquellas declaraciones que implican una interpretación, anuncio o exclamación de orden confrontativo, que implique un indicador por la disputa de sentido en la trama de relaciones de fuerza dentro de un conflicto. Relevamos y sistematizamos el 25 % de todas las noticias aparecidas en el diario que aludían al conflicto, y en ellas, recogimos 588 declaraciones comprendidas en el período que va desde el 8 de marzo al 17 de julio de 2008, un día antes de que se vote en el Congreso Nacional dejar sin efecto la Resolución 125 con el famoso “voto no positivo” del entonces vicepresidente Julio Cobos. Las declaraciones fueron sistematizadas en torno a cuatro nudos discursivos-contenciosos que, por supuesto, no estaban presentes en todas las declaraciones al mismo tiempo. Se trata de un total de 729 nudos dentro de las 588 declaraciones, a saber:

1- Caracterizaciones o calificaciones: este tipo de declaraciones apuntan a “caracterizar” o definir de alguna tanto a los sujetos que intervinieron en el conflicto como a las acciones llevadas a cabo. (Ej: gobierno autoritario, o empresarios agrarios egoístas).

2- Acusaciones y denuncias: se trata de declaraciones que remiten a acciones pasadas entendidas de modo negativo y que son atribuidas a determinada personificación. (Ej: acusación de que se está generando violencia con las medidas estatales; o por otra parte, de desatar perjuicios económicos con las medidas de protesta).

3- Reclamos y exigencias: aquí agrupamos todas las exigencias que se cruzan entre las distintas personificaciones en disputa, y que implican una intención de torcer una

acción o situación del contrincante. (Ej: exigencia o reclamo por terminar con la protesta, o por eliminar las retenciones móviles).

4- Amenazas y anuncios: son aquellas construcciones semánticas de carácter potencial. Se incluyen declaraciones que contienen amenazas o anuncios de medidas de fuerza, o acciones que planeaban realizarse en un futuro cercano por los sujetos involucrados (Ej: que se harán nuevas protestas en las rutas, o que no se negociará bajo ningún tipo de presión).

3. El conflicto y sus períodos

Los álgidos meses de confrontación, que desde una perspectiva económica tuvieron como origen el conflicto por la apropiación de la renta diferencial de la tierra vía retenciones a las exportaciones, se desataron a partir de varias circunstancias coyunturales; entre ellas, la confluencia del aumento de los precios internacionales de la oleaginosa. Por otra parte existían condiciones de carácter estructural que venían desarrollándose, tales como la consolidación de la siembra de la soja transgénica y las cada vez más eficientes técnicas de laboreo de la tierra, que propiciaron la expansión de este cultivo tanto en la zona núcleo tradicional (pampeana) como en áreas otrora vedadas a la producción agrícola.

Es así que mientras que la cantidad de hectáreas destinadas a la producción del maíz, trigo y girasol no se modificó sustancialmente en el período 1990-2009, hubo un avance significativo de superficie destinada a la soja: de cubrir casi 5 millones de Has en 1990 pasó a casi 18 millones en la campaña 2008-2009.²

Por otra parte, aunque no se cuenta con estadísticas sobre la totalidad de Población Económicamente Activa ocupada en la agricultura y ganadería que nos puedan brindar información integral sobre las condiciones de vida del peón rural y su familia, se especula que alrededor de un 75 % del total de peones rurales trabajan fuera de normativas legales (Aronskind, 2010).³

Se trata apenas de algunos datos que contradicen la afirmación que asevera “que si le va bien al campo, nos va bien a todos”, puesto que la gran expansión de la producción y el aumento de rentabilidad no necesariamente generó una masa acorde de puestos de

²- Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación.

³- El autor señala además que cerca del 40% de la producción no estaba debidamente registrada, o que existía casi un 50% de evasión al impuesto a las ganancias (p. 345). Obviamente, esto también indica la precariedad y falencia del Estado en mantener una presencia en la regulación de medidas impositivas y laborales.

trabajo registrados, con salarios que en proporción permiten elucidar una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Si bien la política económica oficial también ha sido responsable de este escenario, lo sucedido a partir de 2008 da muestras del nivel de conflictividad que puede desatarse cuando se intenta avanzar en un control impositivo sobre un sector de la economía con una vasta historia de acumulación de capital y de relaciones de poder.

En ese escenario, el martes 11 de marzo de 2008 el entonces ministro de Economía Martín Lousteau anunció una medida desde el Ministerio de Economía que generó uno de los conflictos más importantes de la década. La famosa “resolución 125” consistía en un aumento de las retenciones a las exportaciones de soja y girasol de entre 7 y 11%, mientras que se reducían los gravámenes sobre trigo y maíz.⁴ La intención era que las retenciones fueran fluctuando según la escala de precios internacionales, esto es: se aumentaban a medida que los precios lo hicieran, y viceversa.

El conflicto se desató con la protesta de los gremios empresarios agrarios, a través de diversos métodos como el lock out patronal acompañado de cortes de rutas en diversos puntos del país. Sobre el uso de este repertorio de protesta muchas veces estigmatizado por estos mismos sectores, desde la dirigencia de la Sociedad Rural Argentina (SRA) se explicaron elocuentemente las razones: “cuando al [entonces] segundo de Miguens, Hugo Biolcatti, se le señaló esta inconsistencia entre la acción denostada de ayer y el carácter fashion de la de ahora, no dudó en marcar que la diferencia era de piel: ‘Creo que usted se equivoca o no ha ido a mirar el color de piel de los que lo están haciendo’ (*Página/12*, 23-03-2008). Incluso el presidente de la Federación Agraria de Entre Ríos, Alfredo De Angeli, especificó que muchos de los manifestantes contaban con escopetas y carabinas a la espera de un posible enfrentamiento con los gremialistas y afiliados del sindicato de camioneros liderado por Pablo Moyano (*Clarín*, 22-04-08). Hecho que fue visto como legítimo por una porción de la población.”⁵

Estas declaraciones fueron sólo algunas expresiones de un profuso debate por el sentido de las acciones a lo largo de todo el conflicto, en el cual es posible constituir períodos que expresan avances o retrocesos de las fuerzas en pugna. Pero el hecho de que determinados hitos o eventos significativos (como por ejemplo ciertos discursos de Cristina

⁴- En marzo de 2002 ya se había implantado un cronograma de retenciones a la exportación agraria del 20 %. Ver Nardachione y Taraborelli (2010).

⁵ Una encuesta impulsada por el diario *La Nación* mostró que el 73,18 % de sus lectores –de un total de 4233 votos– interpretaron que la portación de armas de los manifestantes agrícolas era un “acto de legítima defensa” (22-04-08).

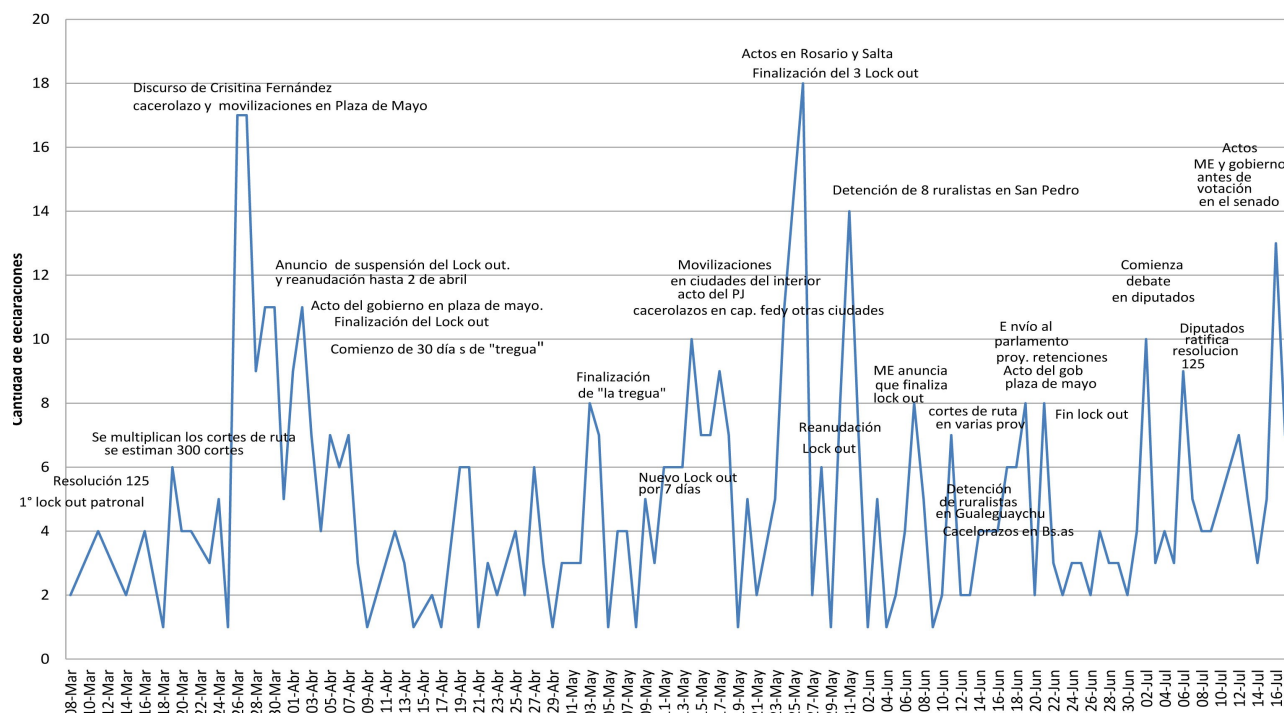
Fernández, los respectivos actos organizados por el gobierno o por la Mesa de Enlace, ⁶ etc.) permitan “ordenar” y “diseccionar” el conflicto, no implica que haya períodos de “suspensión” o ruptura. ⁷ Lo mismo puede decirse con respecto a la producción y difusión de declaraciones: a partir de la evidencia empírica que emergió en nuestro relevamiento, podemos sostener que más allá de que en determinados momentos los cuerpos se encontraran movilizados e interviniendo masivamente en el espacio público (momentos de alta intensidad de la conflictividad) mientras que en otros no, el conflicto se desarrolló como un continuo. Efectivamente, en los períodos en que los cuerpos parecían retirarse de la arena pública la confrontación no se “desvanecía en el aire” sino que se manifestaba fundamentalmente en el plano simbólico-discursivo (momentos de baja intensidad de la conflictividad).

En otras palabras, y como veremos a continuación, hechos y discursos no pueden ser escindidos ni interpretados de forma aislada. Los momentos que aquí denominamos de alta intensidad en la conflictividad –en que los cuerpos “toman” el espacio público– coinciden con un aumento significativo en el volumen de la batalla simbólico-discursiva en el flujo y cantidad de declaraciones emitidas por los actores de la disputa. A la par que, los momentos en que desciende la intensidad del conflicto, se percibe que también disminuye –aunque no deja de persistir– el flujo de declaraciones.

⁶ Hablamos de la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).

⁷ Si bien la denominada Mesa de Enlace sostuvo en el marco del conflicto la existencia de momentos de “tregua”, ello no habilita a pensar que el mismo no continuara desenvolviéndose. En tal sentido nos distanciamos de la perspectiva del conflicto “campo – Gobierno” que asumen Giarraca, Teubal y Palmisano en su estudio (2010, p. 261).

Gráfico 1. Evolución diaria de la cantidad de declaraciones durante el conflicto “campo-gobierno”



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Se desprende del gráfico que a lo largo del conflicto hay cuatro momentos que registran una mayor intensidad en el flujo de declaraciones.

Primer momento: El día 25 de marzo, luego de catorce días de que comenzara a regir la resolución 125, un discurso presidencial en el que se describió a los cortes de ruta como “los piquetes de la abundancia” provocó movilizaciones en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que expresaron un fuerte repudio a las medidas asumidas por el gobierno, mientras que en algunos barrios se produjeron “cacerolazos” por sectores de la pequeño burguesía urbana que se posicionaron en contra de las medidas del gobierno. Asimismo, por vez primera, un gran flujo de declaraciones (como lo muestra el gráfico) de tono crítico pero también de respaldo al gobierno disputaban la imposición hegemónica del sentido legítimo sobre los significantes que encerraban el conflicto y los hechos.

Segundo momento: El 25 de mayo el gobierno realizó en la ciudad de Salta un acto conmemorando un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo –en el que se hizo una alusión indirecta al conflicto sobre las retenciones– mientras que, en la ciudad de Rosario, más precisamente alrededor del Monumento a la Bandera, la Mesa de Enlace efectuó un acto masivo en el que se intentó identificar simbólicamente su protesta con “La Patria”.

Estos hechos marcan un segundo momento en que se registra y condensa un notable ascenso en el número de declaraciones, que se produce luego de un período de descenso en la intensidad del conflicto.

Tercer momento: Si bien antes de finalizar el mes de mayo hay un nuevo pico de declaraciones a partir de la detención de manifestantes ruralistas, un conjunto de eventos destacados sobresale en este período de mayor intensidad en el flujo de declaraciones. El día 17 de junio, a través de la cadena nacional de radiodifusión, la presidenta Cristina Fernández anunció su intención de enviar al parlamento un proyecto centrado en la necesidad de la implementación de retenciones móviles. Al día siguiente, se realizó un acto multitudinario en la Plaza de Mayo a favor de tal proyecto y de apoyo al gobierno, mientras que, los representantes de las entidades rurales sostuvieron la necesidad de continuar con la medida de los cortes de ruta. Cabe destacar que esta medida se venía sosteniendo desde hacía varias semanas, y que el día sábado 14 de junio, alrededor de diecinueve dirigentes ruralistas –entre ellos el dirigente de la Federación Agraria de Entre Ríos Alfredo De Angeli– habían sido desalojados de la ruta.

Cuarto momento: aquí la frecuencia de declaraciones se vincula fundamentalmente con la expectativa generada alrededor de la votación del proyecto enviado por el poder ejecutivo al parlamento. Por la tarde del martes 15 de julio se realizaron dos actos en los que se registró una asistencia multitudinaria: en la Avenida Libertador de la Ciudad de Buenos Aires se concentraron los simpatizantes de las entidades agropecuarias, mientras que los partidarios del oficialismo se nuclearon alrededor del Congreso Nacional. En ambos casos, los convocaba la votación en el Senado prevista para el otro día del proyecto sobre retenciones móviles enviado por el Ejecutivo. Votación que se resolvió en la madrugada del miércoles 17 de julio, con el voto contrario al proyecto oficial emitido por el entonces vicepresidente de la Nación Julio Cobos.

En definitiva, el gráfico ilustra el dato subrayable que si bien a lo largo del conflicto se registran cuatro momentos nodales en los que se genera un mayor volumen en la producción de declaraciones (momentos en los cuales se produce cierta acumulación y condensación de la batalla simbólica-discursiva, pero también momentos que coinciden con hechos relevantes en la dinámica de la conflictividad), la emisión de declaraciones “no se detiene”, como tampoco lo hace el conflicto. Prima la continuidad –por supuesto, con densidades desiguales– por sobre la ruptura.

4. Los emisores y destinatarios de las declaraciones

Por motivos de espacio no nos adentraremos en el análisis del tipo de declaraciones en cada período observado, pero sí podemos avanzar en las personificaciones involucradas. Veamos quienes fueron los sujetos que intervinieron en las declaraciones que fueron publicadas por el diario en cuestión y en qué proporción lo han hecho.

Tabla 1. Distribución de declaraciones según los sujetos emisores

	Frecuencia	Porcentaje
Empresarios Agrícolas	185	31,5
Políticos partidos opositores	125	21,3
Gobierno Nacional y políticos oficialistas	102	17,3
Intelectuales	113	19,2
Movimientos Sociales y sindicatos	28	4,8
Dirig. Empresas y cámaras empresariales	24	4,1
Otros	11	1,9
Total	588	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

En primer lugar podemos observar que las entidades agropecuarias y los empresarios del sector fueron la personificación que mayor cantidad de declaraciones emitió, con el 31,5% del total. Se trata de las entidades empresarias que conformaron la Mesa de Enlace junto a asociaciones regionales o provinciales afines y productores agrarios independientes que intervinieron en la protesta. Es decir, aquellas organizaciones y empresarios que tuvieron como adversario político a quienes promovían la resolución 125 del Ministerio de Economía. En segundo lugar, nos encontramos con los dirigentes de partidos políticos opositores (o sea, que no pertenecían al Frente para la Victoria-PJ), casi todos ellos con representación parlamentaria. Esta personificación social emitió el 21,3% del total de declaraciones registradas. Se incluyeron aquí gobernadores, intendentes, legisladores o dirigentes partidarios sin función pública, tanto nacionales como provinciales. El 19,2% del total lo reúnen los que aquí llamamos “intelectuales”: aquellas personificaciones que desempeñan en la sociedad las funciones de creación y difusión de ideas como periodistas, filósofos, consultores, académicos, miembros de distintas iglesias y abogados. A éstos los siguen los políticos oficialistas, es decir, integrantes del FPV-PJ. Allí incluimos a funcionarios y dirigentes oficialistas, pertenecientes al PEN, gobernadores, intendentes y/o dirigentes que ocupan otros cargos de distinta índole representando al FPV.

Con valores muy similares entre sí, intervinieron dirigentes de sindicatos y movimientos sociales y dirigentes de cámaras empresariales que no se encontraban dentro del sector agropecuario. Estas personificaciones emitieron el 4,8% y 4,1%, respectivamente, del total de declaraciones. Por último, en “otros” incluimos a funcionarios de Fuerzas de Seguridad, vecinos, lectores de diarios o personalidades del exterior que también opinaron sobre el conflicto aunque de manera muy marginal. Estos actores emitieron el 1,9% del total de declaraciones registradas.

Vemos que aún cuando en principio se podría suponer que el conflicto fue absolutamente dicotómico, protagonizado entre el Gobierno nacional y los productores agropecuarios, encontramos una amplia diversidad de actores que intervinieron en la difusión de sus ideas y representaciones del conflicto. Como dijimos más arriba, todas estas intervenciones discursivas tuvieron una intención contenciosa y, por lo tanto, estaban dirigidas a un interlocutor en particular considerado como oponente político. Veamos cómo ha sido la distribución de declaraciones según el grupo político o social al que iban dirigidas:

Tabla 2. Distribución de declaraciones según contra quién van dirigidas

	N	%
Gob. nacional y aliados	439	74,7
Ruralistas y aliados	94	16,0
El conflicto en sí	50	8,5
Otros	5	,9
Total	588	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

En este caso las intervenciones tienden a concentrarse en los integrantes del Gobierno nacional y sus aliados. Hemos incluido aquí a la presidenta de la Nación, Cristina Fernández, al entonces vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, así como también al ex presidente Néstor Kirchner como jefe del espacio político oficialista, a legisladores oficialistas, intendentes, gobernadores, ministros, referentes sindicales y de movimientos sociales cercanos al Gobierno, entre otros. Contra este conjunto de personificaciones se emitió el 74,7% de las declaraciones registradas durante el período de análisis.

Las declaraciones difundidas contra los ruralistas y aliados representaron un porcentaje muy menor en comparación (el 16%), y se incluyeron aquí a entidades empresariales del sector agropecuario, ruralistas, políticos aliados al sector y a los medios

de información con un posicionamiento cercano al sector del agro. Estos datos nos permiten pensar que el calificativo de “confrontativo”, que el mismo diario analizado se encargó de difundir contra el Gobierno nacional durante el conflicto, fue utilizado de manera tergiversada. Por el contrario, fueron los empresarios rurales los que plantearon una estrategia confrontativa.

Hemos registrado también un conjunto de declaraciones emitidas contra ambas personificaciones sociales o contra el conflicto en sí mismo. Estas representaron solamente el 8,5% del total. Justamente este último tipo de declaraciones abrega en una concepción dicotómica del conflicto, conformando en su mayoría declaraciones plagadas de eufemismos o ambigüedades que colocan a los sectores intervinientes en un plano de responsabilidad compartida sobre el conflicto. Ahora bien, una vez observados estos datos, veamos contra quién han estado dirigidas las declaraciones teniendo en cuenta los emisores que hemos registrado. Veamos:

Tabla 3. Personificaciones emisoras según a quiénes están dirigidos los mensajes

	Sujetos emisores							Total
	Empresarios Agrícolas	Políticos partidos opositores	Gobierno Nacional y políticos oficialistas	Intelec tuales	Movimient os Sociales y sindicatos	Dirig. Empresa s y cámaras empresa riales	Otros	
Contra Gob. nacional y aliados quien	182 98,4%	112 89,6%	21 20,6%	99 87,6%	6 21,4%	11 45,8%	8 72,7%	439 74,7%
Ruralistas y aliados	1 ,5%	3 2,4%	63 61,8%	1 ,9%	19 67,9%	6 25,0%	1 9,1%	94 16,0%
El conflicto en sí	2 1,1%	9 7,2%	16 15,7%	13 11,5%	2 7,1%	7 29,2%	1 9,1%	50 8,5%
Otros	0 ,0%	1 ,8%	2 2,0%	0 ,0%	1 3,6%	0 ,0%	1 9,1%	5 ,9%
Total	185 100,0%	125 100,0%	102 100,0%	113 100,0%	28 100,0%	24 100,0%	11 100,0%	588 100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Previsiblemente, casi la totalidad de las declaraciones emitidas por los empresarios agropecuarios y las entidades sectoriales organizadas en la Mesa de Enlace han estado orientadas hacia el Gobierno nacional (98,4% del total), sobre quien han sido muy críticos según veremos más adelante. Un comportamiento similar han tenido los integrantes de los partidos políticos de la oposición y los llamados intelectuales, quienes orientaron la amplia

mayoría de sus declaraciones contra el Gobierno nacional (89,6% y 87,6%, respectivamente). Al mismo tiempo, tanto uno como el otro orientaron un conjunto de sus emisiones hacia el conflicto en sí mismo en porcentajes marginales (7,2% y 11,5%, respectivamente).

Por su parte, los integrantes del Gobierno nacional y los políticos oficialistas han destinado mayoritariamente sus declaraciones hacia su principal oponente en el conflicto, los ruralistas. Sin embargo, un porcentaje significativo de las mismas estuvo también orientado contra integrantes del mismo espacio (20,6% del total). Lo que en un principio puede parecer una contradicción, se explica a partir de la situación original de que varios integrantes del oficialismo fueron críticos de la posición adoptada por la conducción del espacio político que integraban. El máximo referente de esta postura fue el vicepresidente de la Nación Julio Cobos, quien después del denominado “conflicto campo-gobierno” pasó a conformarse como el principal político opositor de la gestión de Cristina Fernández. Esto nos habla de una conformación de alianzas endeble en el seno de la propia fuerza oficial, es decir, una pugna por construir sentido que halló contrincantes tanto en frentes externos como internos. Es de destacar que en el caso del oficialismo, un porcentaje importante de las declaraciones estuvo orientado al conflicto en sí mismo (15,7%).

Los sindicatos y los Movimientos Sociales que intervinieron en el conflicto estuvieron en términos generales aliados al Gobierno nacional. Quizás las máximas expresiones de esta personificación hayan sido Luis D’ Elia y Hugo Moyano, líderes de la Federación de Tierra y Vivienda y de la Confederación General del Trabajo, respectivamente. Este mismo alineamiento puede rastrearse en el terreno de las declaraciones, pues casi el 70% de las declaraciones emitidas por esta personificación tuvieron como destinatarios a los ruralistas. Por su parte, los empresarios y las cámaras patronales no agropecuarias destinaron sus declaraciones especialmente contra el Gobierno nacional (45,8%). En porcentajes significativos, también lo hicieron contra el conflicto en sí mismo (29,2%) y contra los ruralistas (25%).

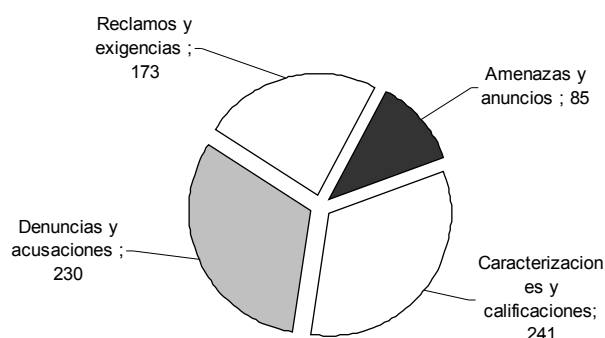
Este tipo de datos nos permite conocer cuál ha sido objetivamente el marco de alianzas que se estableció durante el llamado “conflicto campo-gobierno”. Bajo la conducción de la “Mesa de Enlace” y de los empresarios rurales, se aglutinaron a grandes rasgos políticos de partidos opositores, intelectuales, empresarios no agropecuarios y sus cámaras representativas, miembros de movimientos sociales y sindicatos e, incluso, integrantes del espacio político oficialista, entre otros. Mientras que la fuerza social

conducida por el Gobierno nacional tuvo como principales aliados a movimientos sociales y sindicatos, y en menor medida a algunos representantes patronales no agropecuarios.

5. Los nudos contencioso-discursivos en las declaraciones

Tal como hemos señalado, encontramos cuatro tipos diferentes de nudos de sentido: caracterizaciones, denuncias, reclamos y advertencias. Vayamos ahora a analizar la distribución de estos nudos discursivos-contenciosos o, lo que es lo mismo, a observar qué objetivos han priorizado nuestros emisores en sus declaraciones:

Gráfico 2. Distribución de nudos contenciosos encontrados en las declaraciones



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Como podemos ver, las caracterizaciones y definiciones fueron los nudos de sentido más recurrentemente empleados, con el 33,05% del total de nudos de sentido registrados. Si nos adentramos en el análisis de las caracterizaciones, nos encontramos con que la caracterización más empleada ha sido la de “Autoritario/confrontativo”. Esta ha sido emitida mayormente por los intelectuales, los políticos de partidos opositores y por el Gobierno nacional (34,5%, 30,2% y 21,3%, respectivamente).

Ahora bien, cuando observamos *contra quien* ha sido utilizado este tipo de caracterización, vemos que el Gobierno nacional ha sido el principal blanco, ya que 7 de cada 10 calificaciones de “autoritario/confrontativo” fueron empleados contra éste, al que, según veremos más adelante, se le reclamaba que se “abriera al diálogo” con los sectores opositores a su gestión.

Sin embargo, los ruralistas y aliados también recibieron este tipo de caracterización (24,1% del total), que incluían definiciones sobre una fuerza “desestabilizadora”. Ejemplos de este tipo de caracterización son los siguientes:

“El castigo y el látigo siguen ocupando el lugar de la política. El Gobierno ha perdido la práctica de hacer política. Los Kirchner prefieren las decisiones encerradas, de las que no participan ni sus propios adherentes. Los legisladores oficialistas andan como zombis en el Congreso; no saben ya por qué luchan ni qué bandera quedó en pie entre tanto fárrago. (...)”⁸

"Vemos que hay actitudes desestabilizadoras. Algunos legisladores sufrieron amenazas, presiones y agresiones de todo tipo. Vemos que se convocan actos amenazantes y se tienen que terminar estas actitudes patoteriles. Por eso convocamos al acto. A favor de la Argentina y en contra de nadie".⁹

El segundo tipo de caracterización más empleado ha sido el de “equivocado/irracional/ignorante”. Casi todos estos núcleos de sentido han tenido como destinatarios una vez más al Gobierno nacional (87,1% de los casos). Al tiempo que la personificación que más empleó este tipo de caracterización ha sido la de los ruralistas, con el 35,5% del total, seguido de los intelectuales (27,4%). A diferencia del caso anterior, con este tipo de caracterización se ha apuntado principalmente a posicionar al Gobierno nacional en el lugar del que carece de capacidad para gobernar.

Por su parte, el Gobierno nacional casi no recurrió a este tipo de caracterización. Solamente lo hizo en porcentajes muy menores (11,3% del total). Dos ejemplos son los siguientes:

"Es alarmante la falta de razonabilidad del Gobierno. El clima está más caldeado que cuando dejamos la ruta. No se sabe qué pasará." ¹⁰

“La continuidad del paro es un error” (...) Es urgente solucionar el conflicto porque esto no puede ser un concurso de guapos"(...) que mientras los ruralistas "no deben cortar las rutas ni desabastecer", el Gobierno".¹¹

El segundo nudo de sentido más empleado han sido las denuncias y acusaciones (230 casos), que representan el 32 % del total. La denuncia más recurrente ha sido la de “tener actitudes confrontativas” (58,2% del total de declaraciones), siendo sus principales emisores personificaciones integrantes de la alianza “pro campo”: los empresarios rurales, los intelectuales y miembros de los partidos políticos opositores (30,6%, 25,4% y 23,1%,

⁸ Joaquín Morales Solá, periodista. *La Nación*, 6/4/2008.

⁹ Néstor Kirchner, Presidente PJ. *La Nación*, 11/07/2008.

¹⁰ José Ascheri, Presidente de Asociación Rural de Chivilcoy. *La Nación*, 27/4/2008.

¹¹ Juan Schiaretti, Gobernador de Córdoba. *La Nación*, 17/4/2008.

respectivamente). El Gobierno nacional empleó muy minoritariamente este tipo de denuncias: solamente el 12,7% del total fueron emitidas por esta personificación.

Como era de esperarse, este tipo de acusación tuvo como principal (y casi único) destinatario al Gobierno nacional (82% de los casos), en coincidencia con la caracterización más difundida por estos sectores contra el Poder ejecutivo de que éste era “autoritario”. En contraposición, los ruralistas y sus aliados recibieron el 14,2% de las mismas. Veamos ahora ejemplos de este tipo de denuncias:

“Con su mentira y engaños a las entidades (del campo), está tratando de instalar la violencia en el país”, advirtió. Además, reclamó a la presidenta Cristina Kirchner a que “asuma la responsabilidad de pacificar la Nación, que para eso fue elegida”.¹²

“Venimos a impedir que los empleados de la Sociedad Rural protesten y pretendan dar un golpe institucional contra el gobierno elegido hace seis meses”.¹³

En segundo lugar, aunque bastante lejos de este tipo de denuncias, se ubicaron las denuncias “de generar perjuicios económicos”(22,2% del total de denuncias), que tuvieron una vez más como principal destinatario al Gobierno nacional (casi 85% del total), al que se adjudicó durante todo el conflicto una voluntad abierta de perjudicar económicamente al sector agropecuario. Los ruralistas también recibieron este tipo de denuncias, aunque aquí también de un modo bastante minoritario (13,7%), a pesar de los serios inconvenientes que generaron los cortes de rutas impulsados e implementados por esta fuerza social en todo el país.

Si nos remitimos a los impulsores de estas denuncias, vemos que los empresarios agrícolas y los intelectuales fueron los principales emisores de las mismas, seguidos del Gobierno nacional (37,2%, 23,5% y 19,6%, respectivamente). Ejemplos de estas denuncias son los siguientes:

“En cierta forma, los productores reaccionaron más por el sistema de retenciones móviles, que los deja sin futuro, que por el aumento en sí. Porque les han hecho desaparecer el futuro: les han quitado la esperanza de poder crecer e invertir. Con este sistema, el sector y el país en su conjunto no tienen futuro. (...) la gran voracidad de recaudar por parte del Gobierno demuestra que ya no tiene acceso al crédito externo.”¹⁴

¹² Elisa Carrió, dirigente Coalición Cívica. *La Nación*, 23/5/2008.

¹³ Leonardo Grosso, Dirigente JP Evita. *La Nación*, 18/6/2008.

¹⁴ Pablo Andreani, periodista. *La Nación*, 7/4/2008.

"Señores, de la timba financiera han pasado a la timba de los alimentos. El costo que antes pagaban las macroeconomías ahora lo pagan hombres de carne y hueso con los precios de la carne y la leche".¹⁵

En tercer lugar encontramos los reclamos y exigencias (173 casos, el 24% del total de nudos de sentido). Dentro de este grupo, los reclamos que sobresalen son aquellos que exigen o convocan a negociar y generar consenso sobre las medidas adoptadas (58,4% del total de reclamos). Se dan en proporciones bastante parecidas de personificaciones heterogéneas: intelectuales (24,7%), Gobierno nacional (22,8%), políticos opositores (21,8%) y empresarios agrarios (18,8%). Sin embargo, al momento de observar los destinatarios, nos encontramos con que estuvieron mayormente orientadas al Gobierno nacional (57,4%), al que se le reclamaba “diálogo” o “consenso” como mecanismo para incidir en las medidas oficiales sobre el sector agrícola, mientras que este último recibió tan solo el 10,9% de este tipo de reclamos. Veamos dos ejemplos:

“[El Gobierno] tendría que haber tenido un tono más conciliador y abrir el diálogo con los productores agropecuarios. **Reclamamos al gobierno nacional la inmediata convocatoria al diálogo.** La suba de las retenciones fue poco oportuna. El dinero que se recauda no vuelve a las provincias y a los municipios”.¹⁶

"Que levanten la medida de fuerza y retomen el camino de la negociación con el gobierno nacional"¹⁷

El reclamo por “diálogo” fue seguido, aunque de lejos, por el de anulación de las retenciones y por políticas favorables al sector (23,1% del total de reclamos). A diferencia de la situación anterior, en la que se pedía “diálogo” para, en definitiva, incidir en uno u otro grado en las medidas oficiales, acá se reclamaba en forma pública que el Gobierno actuara abiertamente en favor del sector del campo en conflicto, es decir, los principales productores agrícolas del país. Los empresarios rurales fueron quienes enarbolaron este reclamo (45%), junto con los integrantes de partidos políticos opositores (35%) que, como señalamos anteriormente, fueron casi en su totalidad aliados de los empresarios agrícolas.

Por otra parte, como resultado de las contradicciones existentes en ese momento al interior del Gobierno nacional, integrantes del mismo también reclamaron que se diera marcha atrás con las retenciones al agro. Por tal motivo, el 12,5% de estos reclamos fueron levantados por miembros del Gobierno. A continuación presentamos dos ejemplos de este reclamo:

¹⁵ Cristina Fernández, Presidenta. *La Nación*, 02/7/2008.

¹⁶ Carlos Reuteman, senador nacional, PJ. *La Nación*, 27/3/2008.

¹⁷ José Alperovich, Gobernador de Tucumán. *La Nación*, 17/4/2008.

"Si no hay respuestas, habrá corte. De todas formas, el productor volvió a pedir "prudencia", aunque ya sin optimismo. "Quiero ver qué pasa con la política sobre la carne, sobre la leche, sobre el trigo y las políticas regionales. **Son muchas cosas. ¡Y tiene que haber un cambio ya! Sino, la gente no va a sembrar". (...) ¡Tienen que volver al 10 de marzo!"**, exigió. "Vamos a esperar, aunque el Gobierno las defienda. Están duros con la soja, porque es la caja oficial. Pero hay que esperar -dijo-, ya van a mostrar sus verdaderas cartas." ¹⁸

"El Gobierno debe atacar el detonante del conflicto, es decir, reducir las retenciones. No puedo decir cuánto tienen que bajar las retenciones o si tienen que ser fijas o móviles; esto debe surgir de las negociaciones." ¹⁹

Por otra parte, de las 28 declaraciones que encierran reclamos dirigidos a los ruralistas y aliados, un 46% son exigencias a finalizar las medidas de protesta, y en segundo lugar, reclamos por generar diálogo (39%). Se trata por cierto de un valor significativo si comparamos los pedidos de diálogo dirigidos a sectores asalariados durante reclamos laborales, o al Movimiento Piquetero o de trabajadores desocupados en períodos anteriores, teniendo en cuenta además que estos últimos sectores fueron los principales en desarrollar la metodología del corte de rutas en sus protestas. La proporción de reclamos que recibió el sector del agro por llegar a una pauta de diálogo nos da una idea de la capacidad de movilización y enfrentamiento que poseía dicha fuerza social.

Por último, encontramos los anuncios o amenazas, que representan casi el 12 % en el total de nudos discursivos contenciosos. Del total de 85 casos, casi el 79 % se trata de anuncios o advertencias de medidas de lucha y, como es de suponer, la gran mayoría (el 70 %) provienen del sector agrario en protesta y son dirigidos contra el Gobierno nacional y aliados (77.6%). Sin embargo, personificaciones aliadas al Gobierno nacional como han sido sindicatos y organizaciones sociales, también realizaron este tipo de anuncios (13,4%). Ejemplos de amenaza de medidas de lucha son los siguientes:

"El nuevo anuncio de Moreno [Guillermo] es una nueva mentira y no va a revertir la situación. Los productores van a seguir con el paro toda la semana santa y, si no se vuelven las retenciones como mínimo al valor en que estaban antes [del anuncio de la semana anterior] vamos a prolongar la medida." ²⁰

"Nos mantendremos en la calle contra el *lockout* y contra el *conchetaje* de Barrio Norte, Recoleta y Belgrano." ²¹

¹⁸ Alfredo De Angeli, dirigente de Federación Agraria Argentina, Entre Ríos. *La Nación*, 13/4/2008.

¹⁹ Juan Schiaretto, Gobernador de Córdoba. *La Nación*, 13/5/2008.

²⁰ Pablo Orsolini, dirigente de Federación Agraria Argentina. *La Nación*, 18/3/2008.

²¹ Luis D'Elia, dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda. *La Nación*, 27/3/2008.

6. Consideraciones finales

Luego de la descripción de algunos de los datos que hemos encontrado, podemos concluir que la difusión mayoritaria de mensajes provino de los sectores agrarios y sus aliados contra el Gobierno. El conflicto fue adquiriendo en el plano discursivo distintos tenores y significados que hemos revisado, dentro del cual el Gobierno nacional tuvo una llamativa menor intervención (poco más del 17 % del total de declaraciones), y si bien esto seguramente esté condicionado por el diario que aquí analizamos, sugiere el volumen general de intervenciones que en promedio fue generado desde ese espacio.

Por otra parte, si bien se trató de un conflicto que atañe a una planificación económica y política, en el plano discursivo –a través de las caracterizaciones, denuncias y reclamos revisados–, el conflicto adquirió un perfil eminentemente moral. Las aristas objetivas del problema como el cultivo indiscriminado de soja, la distribución del ingreso, la manipulación del mercado de alimentos por parte de una corporación económica, apenas fueron foco de atención, y en períodos muy marginales. Prueba de ello es que el mayor caudal de nudos discursivos fue compuesto por caracterizaciones y calificaciones sobre sujetos, y no sobre medidas económicas. Lo que permite elucidar que el sector agrario siempre tomó la iniciativa, impuso una agenda mediática y temática, manteniendo en una retaguardia a la postura de Gobierno.

Por otra parte, y teniendo en cuenta el contenido de los mensajes revisados en un conflicto que concentró la atención de grandes mayorías, la pregunta que surge es sobre la receptibilidad que existió en torno a la difusión de estos discursos. No dudamos de que las agendas mediáticas hayan estado acordes a la planificación de distintos grupos económicos/mediáticos y sus perfiles ideológicos, pero más allá de esto, queda por revisar el trasfondo de aceptación del contenido de estos discursos. La enorme difusión de consideraciones que respaldan que lanzar una medida de política económica es, sin más, “tener una actitud confrontativa” en principio nos habla de una serie representaciones de lo social que tiende a naturalizar –o incluso a apoyar– procesos desiguales de distribución de la riqueza y/o el ingreso, y que sólo da cuenta de una situación de confrontación cuando esa realidad es cuestionada. Es decir, en principio hablamos de un esquema de interpretación de la realidad más bien heterónomo, en el que primaría una percepción “ordenada” de los entramados sociales, que son “desacomodados” sólo por intervenciones “ajenas y beligerantes”. Suponemos que estas observaciones exceden al relevamiento empírico del

medio de información elegido, pero esa será una cuestión a corroborar en otros avances de investigación.

Bibliografía

Aronskind, Ricardo (2010). Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino. En P. Vommaro y R. Aronskind (Comp.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 327-353). Buenos Aires: Prometeo.

Artese, M. y Cresto, J. (2012). “El enfrentamiento discursivo en el proceso de autonomización sindical de los trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires (2009-2010)”. En *Revista Trabajo y Sociedad*, UNSE. (En prensa).

Artese, M. (2011). “La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, pp. 89-114, Año 19, N° 38, julio-diciembre de 2011. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid, Alianza Editorial.

Cremonte, J. (2010). Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12. En P. Vommaro y R. Aronskind (Comp.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 227-266). Buenos Aires: Prometeo.

De Ípola, E. (2005). *La Bemba. Acerca del rumor carcelario*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Giarraca, N., Teubal, M., y Palmesano, T. (2010). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. En N. Giarraca y M. Teubal (Comp.) *Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates* (pp. 253-286). Buenos Aires: Antropofagia.

Nardacchione, G. y Taraborelli, D. (2010). La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008). En P. Vommaro y R. Aronskind (Comp.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 119-152). Buenos Aires: Prometeo.

Voloshínov, V. (1976). El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires. Nueva Visión.

van Dijk, Teun (2003). Racismo y discurso de las elites. Barcelona: Gedisa Editorial.

_____ (2007). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores.